

ANA MAÑERU MÉNDEZ

Poemas de la luz

Al filo de la sombra,
donde empieza la luz,
dividida, recomienzo
al filo de la luz,
donde acaba la sombra,
confusa, recomienzo.

**

Ya hay luz.
No eran mis ojos ciegos
culpables de la nada,
fue la noche tenaz
de tiniebla obstinada
que un día, sin permiso,
se llevó las palabras.

**

En risas se te enredan
las palabras,
en palabras las risas
que me arrastran
en claridad y abismo.

**

Un respiro,
un instante,
una luz,
solo un poema.

De pronto,
necesitas
cortar
violentamente,
estrangular
el día,
la realidad
y la noche.

Un alto
en el vacío,
un salto
en el camino.

Solo un poema.
Decirte a ti
que vuelves.

**

Me llega
de tu mano
la luz.

Querría,
quiero, darte algo
a cambio
de la luz.

Te daré
la obediencia.

**

Algo fue extraordinario
y brilló un sol exacto.
Al tiempo, detenido,
acudió un aire limpio.

Cuando todo obedece
y ocupa su lugar
no hay ningún dios que valga
que pueda bendecirnos.

Así que, Reinas mutuas¹
allí fuimos nombradas,
coronadas de flores,
de risas y de gestos,
de amor por las palabras.

¹ Préstamo de Emily Dickinson 642.

Pocas palabras tiene
la poesía
pues las criba la luz
y es ella quien elige
siempre pocas.

**

Cambia la luz,
parece que me llama
para que salga a verla.

Cuando llego ya es otra,
como si no quisiera nunca
dárseme entera.

**

Recogida hacia dentro
en espera de luz
pronuncia para sí
el murmullo de un rezo,
un discurso cifrado
para quien ya conoce
lo oscuro del invierno.

**

Medir no es recortar
ni huir ni reservarse,
es avanzar despacio
con cuidado y con gozo
por donde ves la luz.

**

Son nudos de la luz
lo que desatas,
luz del alba.

Libertad que dormía
lo que ofreces,
hecha aurora.

Calidez encarnada
del cuerpo en la palabra.

**

Pierde el tiempo su luz,
se apaga y obedece
al instante vacío
que precede a su voz.

Pierde el tiempo su ritmo
en la espera devota
que hace lugar al centro
del que nace su luz.

Se mide con el tiempo
y lo trasciende.

**

Es solo un movimiento
de las manos y el cuerpo
lo que en ella enamora.

Tan solo un gesto suave,
un instante de luz
lo que en ella conmueve.

Es solo la cadencia
de esa figura leve
que sostiene su voz.

Tan solo un deje amable
que se deja olvidado
lo que llama al amor.

**

Un momento perfecto
un sol exacto
que brilla cuando busco,
cuando lo arriesgo todo.

**

A veces pide
lo imposible,
atrapar la luz
en un instante.

Pero la luz
pide su tiempo,
también su rito,
y la obediencia.

**

Solo se atreve
a partir sin palabras,
a viajar sin un libro,
con las manos vacías
cuando busca la luz,
la luz entera.

**

Tan solo algunos pasos
y allí está el mar
anohecido en olas,
en algas y en arena,
sorpresa de gaviotas.

En torno a la bahía,
lágrimas de la luz
lloran conmigo las farolas.

**

Lleno está el tiempo
de lo que no se ve
que es luz y duda,
soledad y deseo.

Discurren las palabras,
los gestos cotidianos,
como si nada hubiera
detrás de aquella calma
que esconde una tormenta.

No puede nuestra vida
vivir en carne viva
la herida del deseo.